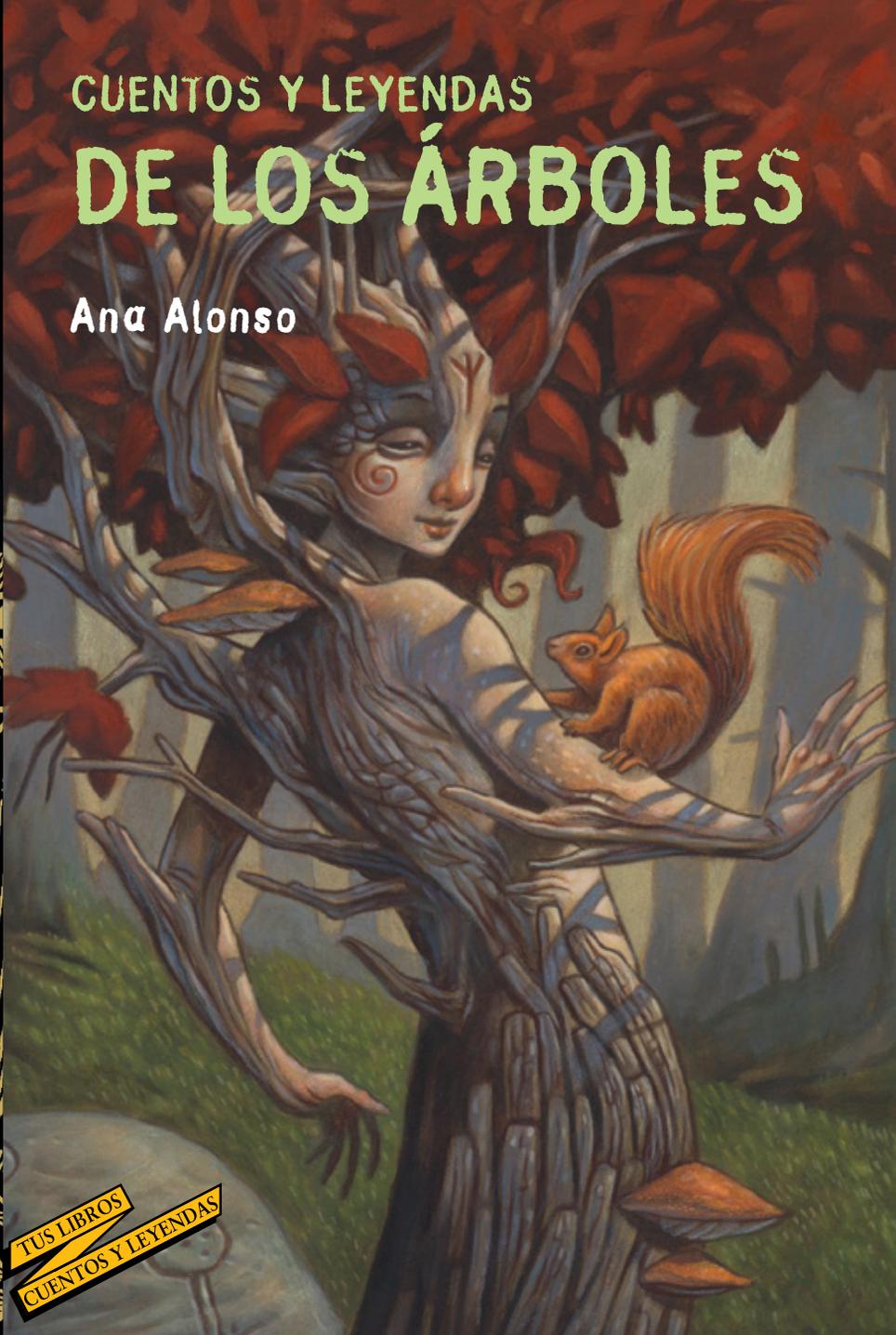


CUENTOS Y LEYENDAS

DE LOS ÁRBOLES

Ana Alonso



TUS LIBROS
CUENTOS Y LEYENDAS

ANAYA

© Del texto: Ana Alonso, 2018
© De las fotografías: Archivo Anaya (C. Candel; P. Cosano;
S. Enríquez; J. Martín; J. J. Rico; M. Steel; J. Sánchez)
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez
Ilustración de cubierta: Max Hierro

Primera edición, septiembre 2018

ISBN: 978-84-698-4716-9
Depósito legal: M. -20334/2018
Impreso en España - Printed in Spain

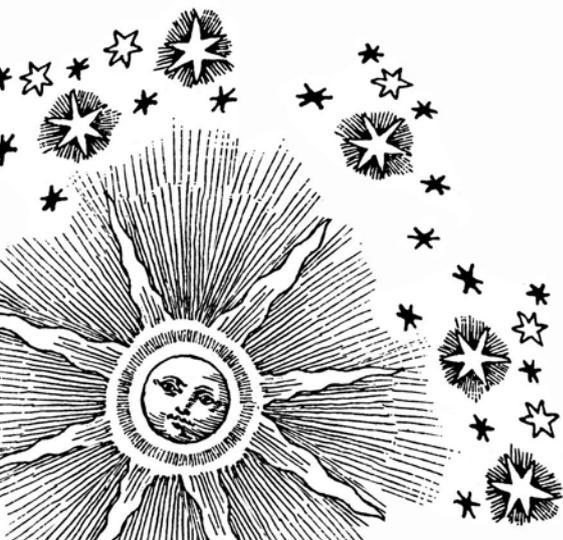
Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la
Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CUENTOS Y LEYENDAS DE LOS ÁRBOLES

Ana Alonso



ANAYA

CONTENIDO

I. La batalla de los árboles. <i>Leyenda galesa</i>	7
II. Apolo y Dafne. <i>Leyenda grecolatina</i>	17
III. El regalo de Atenea. <i>Leyenda de la mitología griega</i>	27
IV. El árbol al revés. <i>Leyenda africana</i>	37
V. El árbol del conocimiento. <i>Relato bíblico</i>	47
VI. Yggdrasil. <i>Leyenda de la mitología nórdica</i>	55
VII. Jinmenju. <i>Leyenda japonesa</i>	63
VIII. El árbol de zaqqum. <i>Leyenda musulmana</i>	73
IX. El roble susurrante. <i>Leyenda de la mitología griega</i>	81
X. El jubokko. <i>Leyenda japonesa</i>	89
XI. El árbol que sostenía el cielo. <i>Leyenda europea medieval</i>	97
Apéndice	105

I

La batalla de los árboles

LEYENDA GALESA¹

Lleu nunca entendió por qué su madre, Arianrhod, lo odiaba tanto. Ningún héroe galés era tan valiente en el campo de batalla, ni tan risueño en las noches de verano, cuando los jóvenes bailaban alrededor de las hogueras. Nadie se mostraba tan ingenioso como él a la hora de planear las cacerías, y todo el que lo conocía llegaba a tomarle cariño, incluidos los animales (tenía un halcón, media docena de perros y dos caballos). Arianrhod, sin embargo, no lo quería. Unos decían que era porque aquel hijo le recordaba los errores de su juventud, otros que su corazón se había secado al traerlo al mundo y nunca había vuelto a florecer.

Pero a Lleu no le importaban los desprecios y el rencor de su madre. Desde pequeño se había criado con su tío Gwydion, que además de ser el mejor de los guerreros conocía los secretos de la naturaleza y de la magia. Gracias a eso, Gwydion había logrado proteger a Lleu de las

¹ Del País de Gales, Reino Unido.



maldiciones que Arianrhod le lanzaba cada vez que lo veía.

La primera de esas maldiciones había dejado al muchacho sin nombre, pero Gwydion se lo devolvió. La segunda maldición condenaba a Lleu a no poder usar más armas que las que su madre le diera, pero Gwydion engañó una vez más a Arianrhod para que, sin saberlo, ofreciese las mejores armas a su hijo.

La tercera maldición fue la más difícil de romper. Arianrhod, al ver a su hijo crecido y en edad de tomar esposa, lo condenó a no poder casarse con ninguna mujer mortal. Gwydion lloró al conocer el maleficio. No soportaba la idea de que su sobrino viviese sin saber lo que era el amor. Así que estuvo investigando en los viejos libros del hechicero Math hasta que encontró una solución para el problema de Lleu. Si no podía casarse con una mujer humana, le daría una esposa hecha con los seres más hermosos nacidos de la tierra.

Para fabricar a la mujer de Lleu, Gwydion tomó flores de roble² y de retama³ y las mezcló con rosas silvestres. Después de macerar su preparado en agua de lluvia, pronunció sobre él los conjuros antiguos que había hallado en los libros de Math. Y de las flores de roble y de retama mezcladas con rosas surgió la muchacha

² El roble es un árbol de corteza pardusca, copa ancha e irregular, hoja caduca, alterna y lobulada, y fruto (bellota) unido a un largo pedúnculo; crece en zonas de clima atlántico y en suelos húmedos y profundos.

³ Arbusto muy ramificado de ramas cilíndricas, de color gris blanquecino, hojas escasas, pequeñas y lanceoladas, y flores solitarias o agrupadas en racimo, de color amarillo.



más bella que se haya visto jamás. Al contemplar la fresca rosada de su rostro, Gwydion decidió llamarla Blodeuedd, que significa «Cara de flor».

—Aquí tienes a tu esposa —le dijo a Lleu, que contemplaba a Blodeuedd maravillado—. Cuida de ella y ámala para que ella pueda amarte a ti y hacerte feliz.

Lleu se enamoró de Blodeuedd en cuanto la vio. Al principio, la quería tanto que no soportaba separarse de ella. Pero después se fue acostumbrando poco a poco a ver a Blodeuedd cada mañana al despertar, y cada tarde hilando en la rueca junto a la ventana, y cada noche removiendo pensativa el agua para hervir la avena sobre los rescoldos del fuego. Y llegó un momento en que la belleza de su mujer dejó de conmovéle. Le aburría encontrarse con aquella frágil delicadeza cada vez que regresaba a su casa. Quería distraerse contemplando otros rostros y otros lugares. Así que empezó a ausentarse cada vez más tiempo para participar en torneos y batallas por todo el territorio de Gales y también en Irlanda, al otro lado del mar.

Blodeuedd lloraba cuando Lleu se iba. Ella no tenía un corazón humano y no sabía estar sola consigo misma. Si no tenía cerca a Lleu para verse reflejada en sus ojos, sentía que no existía. Se asustaba. Se sentía vacía por dentro. Se aburría muchísimo.

Una tarde, cansada de llorar, se arregló para ir a una fiesta que ofrecía Grown Pebr, el señor de Penllyn. Cuando llegó al castillo de Grown



con su capa de lana roja y sus brazaletes de perlas, descubrió que ella era la única invitada. Así que bailó con Grown Pebr toda la noche y se enamoró de él. Al amanecer, Grown le dijo:

—Tienes que ser mi esposa. No soporto la idea de alejarme de ti.

—Pero yo ya tengo un esposo —contestó ella—. ¿Qué voy a hacer con Lleu?

—Es muy sencillo: lo mataremos —dijo Grown—. Así podremos estar juntos.

Como Blodeuedd no tenía un corazón humano, no sabía amar de verdad. Así que aceptó el plan de Grown. Pero cuando empezaron a pensar el modo de ponerlo en práctica, se dieron cuenta de que no era tan fácil como parecía, porque Lleu estaba protegido por los conjuros de Gwydion, y no se le podía matar ni de día ni de noche, ni dentro de un edificio ni al aire libre, ni caminando ni cabalgando, ni vestido ni desnudo, ni con ningún arma conocida.

Aun así, Blodeuedd sabía que su marido no era inmortal. Tenía que existir alguna forma de matar a Lleu. Y si existía, Lleu debía de saber cuál era. Blodeuedd se propuso sonsacarle su secreto la próxima vez que regresase a casa.

Cuando Lleu volvió de una cacería de ciervos en las tierras del norte, se sorprendió al encontrarse a su mujer de tan buen humor. Se había habituado a hallarla siempre enfurruñada y pálida, y a sufrir sus reproches por haberse ausentado durante tanto tiempo. Sin embargo, esta vez Blodeuedd no se quejó al verle ni se enfadó con él. En lugar de eso, le echó los bra-



zos al cuello y le susurró que le había echado mucho de menos.

Lleu se enterneció ante aquel recibimiento. Abrazó a Blodeuedd, la miró a los ojos y su belleza le dejó sin aliento. ¿Cómo había podido olvidarse de que su esposa era la criatura más perfecta sobre la Tierra? Y además, se la veía tan alegre, y tan interesada en sus cosas... No dejaba de hacerle preguntas. Y a Lleu le gustaba hablar de sí mismo: le contó sus éxitos en los últimos torneos, algunas de sus hazañas guerreras más antiguas, y habló de un bosque mágico que había visitado en la infancia con su tío Gwydion.

—Le debes mucho a tu tío —observó Blodeuedd—. Gracias a él, nadie en este mundo puede matarte ni hacerte daño.

—Bueno, eso no es del todo cierto —dijo Lleu sonriendo—. Es verdad que nadie puede matarme ni de día ni de noche, ni dentro de un edificio ni al aire libre, ni caminando ni cabalgando, ni vestido ni desnudo, ni con ningún arma conocida. Pero podrían matarme durante el crepúsculo, envuelto en una red, con un pie dentro de una bañera y el otro encima de una piel de cabra, a la orilla de un río y con una espada forjada⁴ a lo largo de un año entero durante las horas en que todo el mundo acude a misa.

Blodeuedd le contó a Grown lo que su marido le había revelado, y entre los dos planea-

⁴ Forjar significa trabajar un metal y darle una forma definida cuando está caliente por medio de golpes o por presión.



ron la muerte de Lleu. No fue fácil conseguir que se dejase conducir a la orilla del río y envolverlo en una red para después meterle un pie en una bañera mientras con el otro pie le hacían pisar una piel de cabra, pero lo consiguieron. Había pasado un año, y Grown había tenido tiempo de encargar a un herrero que forjase durante las horas de misa la espada que iba a utilizar.

Pero lo que pasó cuando Grown hundió la espada en el pecho de Lleu no fue lo que él y Blodeuedd esperaban, porque Lleu, en lugar de morir, se convirtió en un águila y huyó volando. Gwydion vio pasar el águila por encima de su castillo y reconoció a su sobrino. Inmediatamente fue a por su caballo para ir en busca del desgraciado muchacho.

Encontró al águila en lo alto de un roble. Gwydion sabía que, para devolverle la forma humana, debía conseguir que el águila bajase a tierra y se metiese bajo la sombra del árbol, pero para lograrlo tuvo que entonar un canto mágico, porque Lleu no recordaba nada de su vida anterior y no quería pisar el suelo como los hombres. Sin embargo, la magia de Gwydion era tan poderosa, que al final consiguió lo que se había propuesto. Su canción mágica atrajo al águila a tierra y su sobrino recuperó su cuerpo y su rostro. Volvía a ser Lleu.

Para castigar a Blodeuedd, Gwydion la convirtió en un búho, y le dijo:

—No te atreverás a asomar nunca más tu rostro a la luz del día, y existirá una enemistad eterna entre tú y el resto de las aves. Ellas te despre-



ciarán dondequiera que vayas y no encontrarás un rincón en el mundo donde vivir tranquila.

Blodeuedd quedó convertida en un búho al instante, y ya no pudo contestar. Después, Gwydion se fue en busca de Grown para hacerle pagar por su crimen, pero Grown huyó. Cabalgó días y días buscando un sitio donde esconderse, pero sabía que antes o después Gwydion lo encontraría. El único lugar donde podía refugiarse era el reino de Annon, también conocido como el Otro Mundo.

Para que Arawn, el rey de Annon, le dejase entrar en sus dominios, Grown cazó un corzo blanco y se lo regaló. A Arawn le pareció el animal más bonito que había visto nunca, y dejó que Grown se quedase a vivir con él.

Pero Grown no podría vivir tranquilo mientras Gwydion siguiese buscándolo, así que se le ocurrió una idea para terminar definitivamente con su enemigo. Una noche, mientras todos dormían, Grown mató al corzo blanco. Por la mañana, le dijo a Arawn que el responsable de la muerte del animal había sido Gwydion.

Fue entonces cuando el señor del Otro Mundo le declaró la guerra al tío de Llew. Y como no se lo esperaba, Gwydion no estaba preparado.

—¿Qué vamos a hacer? —le dijo Llew—. Ni siquiera tenemos tropas para combatir, y ellos cuentan en su ejército con el mejor guerrero del mundo. Según dicen, solo se le puede vencer averiguando su nombre.

—¿Dices que no tenemos un ejército? —replicó Gwydion—. ¡Claro que lo tenemos! Míralo, está delante de ti.



Lleu miró y solo vio un bosque de altos árboles que mecían sus copas en el viento. Pero justo en ese instante tuvo la impresión de que los gruesos troncos comenzaban a moverse. ¡Sí, se estaban moviendo! Avanzaban todos a la vez, como un ejército en formación.

—¿Qué milagro es este? —preguntó.

—El milagro de los árboles. Yo siempre los he protegido a ellos, y ahora ellos quieren protegerme a mí —contestó Gwydion—. No tenemos que hacer nada, sobrino... Ellos solos se enfrentarán al señor del Otro Mundo.

Y así fue. Primero atacaron los alisos y los serbales, después los espinos blancos⁵. Los guerreros de Arawn caían como moscas ante el avance imparable de los árboles. Solo uno de ellos, el guerrero sin nombre, se resistía con fiereza y blandía su espada como si fuera un hacha, tronchando ramas y rebanando troncos. Varios álamos⁶ cayeron bajo sus ataques, y hasta los robles tuvieron que retroceder, incapaces de detenerlo.

Pero mientras los robles se retiraban, el acebo⁷ se acercó al guerrero sin nombre por detrás y le hizo cosquillas con los pinchos de sus hojas. De

⁵ El *aliso* es un árbol de tronco grueso, copa redonda, corteza oscura y rugosa, hojas caducas y frutos agrupados en pequeñas piñas. El *serbal* tiene el tronco delgado, corteza gris y agrietada, hojas caducas, en forma de lanza, flores blancas en racimos y fruto (serba) en forma de pomo. El *espino blanco* o albar es de hoja caduca, ramas espinosas, flores blancas y frutos pequeños y carnosos.

⁶ El álamo tiene el tronco erecto, corteza gris o gris verdoso, hojas caducas de color verde oscuro por el haz y blanco grisáceo en el envés.

⁷ El acebo (en la imagen) es un árbol de corteza lisa y grisácea, hojas perennes, de color verde oscuro brillante, duras y con márgenes irregularmente dentados y espinosos, flores pequeñas y blancas, y fruto en forma de bolitas rojas.





la risa del guerrero cayeron algunas letras que Gwydion recogió y ordenó.

—Te llamas Bran —le gritó al guerrero—. Ese es el nombre secreto que se escondía dentro de tu pecho, y que la risa te ha robado.

Después de decir esto hundió su espada entre las costillas de Bran y este cayó al suelo de bruces, muerto.

En ese mismo instante los robles se pusieron a cantar con sus ramas oscilando en el viento, y Arawn escuchó lo que decían: estaban contando que Gwydion no había sido el responsable de la muerte del corzo. Era Grown quien había matado al animal, y ellos lo habían visto.

Arawn dejó que las lágrimas empapasen su rostro y dio orden a los soldados que le quedaban para que se retirasen.

Respecto a Grown, no se le permitió regresar al Otro Mundo, y nadie en el nuestro ha vuelto a verlo jamás.

Poderosos, antiguos, con las ramas apuntando hacia el cielo y las raíces ancladas en la tierra..., los árboles han inspirado leyendas e historias en todas las grandes civilizaciones humanas. A lo largo de estas páginas, encontramos algunas de las más famosas y sorprendentes. Relatos que nos permitirán conocer el poder de ciertos árboles únicos, su relación con importantes personajes mitológicos y la belleza de las tradiciones asociadas a ellos.



TUS LIBROS
CUENTOS Y LEYENDAS

www.anayainfantilyjuvenil.com

1566539

ISBN 978-84-698-4716-9



9 788469 847169

ANAYA